

LORENZO BOTURINI Y GIAMBATTISTA VICO: UN MISMO IDEAL

Angélica Ovando Figeroa

Abstract: The following work aims to show the approach of two authors: Giambattista Vico and Lorenzo Boturini; two thinkers who seek a common goal: to make an evaluation of history. Vico reaches systematic conclusions in relation to historical truths, Boturini intends to put into practice the viquian method making use of his thesis on the succession of stages in a system, to order the history of the indigenous peoples of New Spain. Vico states that men believed themselves children of the gods. The nobility and virtue of man lie in heroism and bravery. In this nature the hero is given, an existing figure between myth and reality, between the divine and the human. With this material we intend to make an analysis that allows us to compare both methods and determine the points of reference and encounter between both.

Keywords: Method, Vico, Boturini

* * *

Nombre: Cavallero milanés Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre y de Hono, Cronista Real de las Indias¹.

Nombre: Giambattista Vico, filósofo napolitano, precursor de varias ramas de estudios: Metafísica, Estética, Pedagogía, Sociología, jurídica y, principalmente, en el de la filosofía de la historia. Descubrió el método de la nueva ciencia, la unión de filología (historia) y filosofía; él configura el prototipo del historiador filosófico y del filósofo histórico².

Tenemos frente a nosotros dos pensadores que buscan un fin común: hacer una evaluación de la historia, por un lado, Vico a quien le tomó la mayor parte de su vida llegar a conclusiones sistemáticas en relación a las verdades históricas, la importancia de la Divina Providencia y la interacción del hombre en su propio quehacer histórico, por otro lado, un joven pensador que sigue los pasos de Vico y que pretende llevar a la práctica el método viquiano. La obra de Boturini iba a ser concebida a la luz de las ideas de un contemporáneo suyo, siendo el primero en hacer de los célebres *Principi di una Scienza Nuova* un instrumento para comprender la diferente realidad histórica de las antiguas culturas americanas³.

A diferencia de lo que un historiador normal pudiera hacer al recopilar datos, hilar acontecimientos en base a lo que le daban las fuentes, Boturini, busca con empeño una “razón de ser”. Por ello incorpora lo más reciente de los conocimientos científicos de su tiempo. La

¹ M. Ballesteros-Gaibrois, *El concepto cíclico de los mejicanos según Boturini*, in «Saitabi», 33-34 (1949), p. 3. Boturini nació en la Villa de Sondrio, en la Valltelina, en el obispado de Como, en la heredad de la familia, fue criado en Milán y realizó allí sus estudios hasta 1725. Es decir, con 23 o 24 años de edad dejó atrás su patria para nunca más regresar a ella. Pero este tiempo de estudios, especialmente clásicos, fue muy importante para su vida posterior y para su obra como escritor. Manejaba el latín correctamente y conocía muy bien los autores clásicos los que sabía citar muchas veces. En este sentido era un hombre muy bien educado. Cfr. U. Thiemer-Sachse, *El “Museo histórico indiano” de Lorenzo Boturini Benaduci y los esfuerzos del erudito alemán Alejandro de Humboldt para preservar sus restos para una interpretación científica*, en «HiN», 6 (2003) (https://www.uni-potsdam.de/romanistik/hin/hin6/inh_ts_5.htm).

² A. Ovando, *Giambattista Vico en el contexto contemporáneo y su relación con la Divina Providencia*, Tesis de Maestría, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2017, p. 21.

³ L. Boturini Benaduci, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, México, Porrúa, 2007³, p. 10.

pregunta sería ¿de dónde obtuvo esta manera de hacer historia? y la respuesta sin lugar a dudas es: en el método, el cual lo halló en Giambattista Vico y su *Scienza Nuova*⁴.

Podemos apreciar cómo está estructurado el pensamiento de Lorenzo Boturini y cómo es que basado en los estudios de la *Scienza Nuova* existe una relación similar entre ambos, además dicha inspiración se puede rastrear en varios puntos de su obra, al grado tal de que en algún momento se le acusó de plagiar la obra del napolitano. Con palabras no exentas de gracia, notó entre otras cosas: «éste es el farol que he seguido; pero, como es cosa enteramente distinta el farol que manifiesta el camino, y el camino mismo, así ruego [...] que, cuando salga al público mi primer tomo de la Cronología Indiana, para hacer el cotejo, (se vea), si es o puede ser copia de la obra de Vico»⁵.

Boturini pide disculpas⁶ pero a la vez afirma que se orientó conforme a sus doctrinas y así lo dice: «[...] de lo dicho se infiere que el sistema de Vico no es ideal, sino fundado sobre cimientos reales y verdaderos que recopila y reduce a axiomas o dignidades filosóficas»⁷. Además afirma que Vico es el único que abre camino para penetrar el espeso bosque de la gentilidad, enseñando cómo el orden de las ideas de los hombres fue correspondiente al que tenían las cosas humanas. Estos generales presupuestos, que se observan en todos los tiempos y se extienden sin distinción alguna a todas las naciones, por cuanto los gradúa la misma naturaleza, no sólo dan a conocer las costumbres que tuvieron nuestros indios, sino que también manifiestan los principios y perfecciones de sus ciencias⁸. Vico, partió de la idea de que las realidades humanas, precisamente en cuanto tales, constituyen el campo verdaderamente adecuado del conocimiento también humano. Por esto las creaciones de la “gentilidad”, lo que llamamos las culturas, son aquello en que mejor puede ejercitarse el afán de comprensión tan propio de la mente filosófica⁹.

⁴ M. Ballesteros-Gaibrois, *El concepto cíclico de los mejicanos según Boturini*, cit., p. 4. Probablemente conocía ya la *Scienza Nuova*, recordemos que Vico hizo tres ediciones de su obra a la cual le dedicó poco más de treinta años: dejándonos tres diferentes ediciones, en 1724, la redacta “en forma negativa”, es decir, condenando las posiciones de otros pensadores, señalando sus errores o, en otras palabras, mostrando su verdad a fuerza de destacar los equívocos y errores de otros. Para 1725, compone y publica la *Scienza Nuova Prima*. Entre la *Scienza Nuova Prima* de ese año y la de 1744 no está sólo la edición impresa de 1730, hay agregados, correcciones y apostillas marginales introducidas por el autor y sucesivamente corregidas, como apunta Roberto Mazzola, podemos marcar dos diferencias importantes tanto en la edición de 1725 y la de 1744, en la primera propone un sistema de derecho natural opuesto al modelo iusnaturalista, mientras que en la última apuesta por una “filosofía de la humanidad”, una filosofía que hace énfasis en las creaciones del hombre. Cfr. A. Ovando, *Giambattista Vico en el contexto contemporáneo y su relación con la Divina Providencia*, cit., pp. 26-28; por lo que pensamos que cuando Boturini llegó a la Nueva España, el saber que había encontrado en la obra de Vico se encontraba en las dos ediciones que había realizado antes de la última, ya que Boturini llegó a estas tierras aproximadamente en 1736 con lo cual ya estaba influenciado en esa nueva filosofía de la historia de las culturas que muy pronto lo determinarían a asomarse a este Nuevo Mundo.

⁵ L. Boturini Benaduci, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, cit., pp. 56-57.

⁶ Don José Borrull había discutido con el caballero milanés la acusación de que muchas de sus explicaciones eran idénticas a las que Vico dio de las fábulas e historias de los griegos. El mismo don Lorenzo, en respuesta, le prestó los dos tomos de la *Scienza Nuova* y así pudo certificarse de que éste se había valido únicamente del método y la filosofía del autor napolitano para enmarcar con un nuevo criterio el mundo de las antigüedades indianas. Cfr. L. Boturini Benaduci, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, cit., p. 33. La campaña de acusación contra Boturini tenía como base el decir que se había inspirado totalmente en la obra de Vico y que casi la había copiado. La exculpación de Boturini no hubiera cobrado cuerpo escrito, si éste no se hubiera enterado y se hubiera dirigido por escrito al Marqués de la Ensenada, pidiéndole que se hiciera una confrontación de su obra con la de Vico «por sugetos sabios, timoratos y desnudos de pasión». Cfr. M. Ballesteros- Gaibrois, *El concepto cíclico de los mejicanos según Boturini*, cit., p. 5.

⁷ *Ibidem*.

⁸ L. Boturini Benaduci, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, cit., pp. 34-35.

⁹ *Ivi*, pp. 54-55.

El incansable buscador de documentos, fue ciertamente el primero en adoptar como instrumento el método viquiano. Con ello, sin género de duda, intentó presentar, de manera consciente, el cuadro de estas culturas a la luz de una filosofía de la historia que permitiera percibir su posible significación universal¹⁰.

Boturini señaló a Vico como un ejemplo, pues «meditó en la común naturaleza de las naciones gentilicias, labrando un nuevo sistema del derecho natural de las gentes» donde señala:

Si se habla de la primera edad, toda la sabiduría vulgar de los primeros padres gentílicos no respira otra cosa que idolatría, nupcias solemnes, crianza de niños, cultivo de tierras y sepultura de cadáveres, siendo dicha sabiduría propia no sólo de los indios, sino también de todas las demás naciones, como fundada en el derecho natural de las gentes mayores, por lo que el gobierno de esta edad se llamó divino, en cuanto dichos fundadores de la humanidad gentilicia exploraban en todas sus cosas, por medio de los auspicios, el grado de los dioses y le autenticaban con los sacrificios, y hasta aquí todo es común a todos; ni quita ni pone respeto al origen de los indios¹¹.

Flores Salinas tiene la impresión de que Boturini adoptara la idea sobre *corsi e recorsi* y los principios filosóficos y sociales de Vico para “estar a la moda”. Claro que transmitir esto a los autóctonos de México llevó a Boturini también a cometer errores (como, por ejemplo, queriendo enlazar la dispersión de los toltecas con la confusión de las lenguas de la construcción de la Torre de Babel): «El caballero Boturini creyó que los toltecas fabricaron la pirámide de Cholula por remedar la torre de Babel»¹². Además, glorificando las costumbres antiguas mexicanas – salvo lo sangriento, seguramente – cayó, si bien un poco con anticipación, en el futuro mito del “buen salvaje”, elaborado por el representante de la ilustración Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), en los años sesenta del mismo siglo¹³.

La forma de escribir para Boturini era como él mismo explicó:

Siguiendo la idèa de la célebre division de los tiempos, que enseñaron los Egipcios, he repartido la Historia Indiana en tres Edades: La primera, la de los Dioses: La segunda, la de los Héroes: la tercera, la de los Hombres, para baxar por grados sucesivos hasta quando nuestros Indios se hallaron constituidos en sus Gobiernos Humanos, y dilataron en la America sus Imperios, Reynos, y Señorios, y por fin conquistados por las Armas Españolas se apartaron de sus antiguas Idolatrias, abrazando la Fè catolica, en la que viven constantes, baxo el justo, y suave dominio de V. Mag. y desta suerte determinè

¹⁰ Ivi, p. 57.

¹¹ L. Boturini Benaduci, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, cit., pp. 97-98.

¹² El siguiente fragmento está tomado del libro de Boturini, amplia y explica mejor esta parte del trabajo: «Celebraron asimismo los indios su dicho origen en antiguos cantares, y tuvieron tan viva la memoria de la Torre de Babel, que la quisieron imitar en América con varios monstruosos edificios. Uno de ellos es el famoso cerro que todavía se ve (aunque maltratado del tiempo) en la ciudad de *Tollan Chollollan*, fabricado a mano de los indios tultecos, por la mayor parte con adobes y lodo, dividido en cuatro altos que en la antigüedad eran hermoeados de unos encalados y argamasa de durísima composición, dejando en cada plana de las cuatro amplio espacio para rodearla. Subíase a su cumbre por un camino culebreado muy pulido, en el que de un lado representa el castigo que hizo don Fernando Cortés en los cholultecos; la toma de la ciudad espada en mano; su pacificación y sosiego; el bautismo de la reina doña María *Ilamanteuctli* por mano de don Gerónimo de Aguilar, en 6 de agosto de 1521, en que fue padrino el mismo don Fernando Cortés; y del otro lado dibuja la hechura de dicho cerro, el que se llamaba antiguamente *Tultecatli Chalchihuatl on azia Ecatepetl*, que significa *monumento o piedra preciosa de la nación tulteca, que anda con su cerviz buscando a la región del aire*, y el historiador Indio al pie de la pintura de dicho cerro puso unas notas en lengua nacional, como que habla a sus compatriotas cholultecos» (L. Boturini Benaduci, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, cit., pp. 103-104).

¹³ U. Thiemer-Sachse, *El “Museo histórico indiano” de Lorenzo Boturini Benaduci y los esfuerzos del erudito alemán Alejandro de Humboldt para preservar sus restos para una interpretación científica*, cit., apartado 7.

tratar de sus cosas en dichos tres tiempos, Divino, Heroico, y Humano, que es lo mismo, que el doctísimo varron¹⁴.

En esto se puede ver la originalidad del trabajo de Boturini que hizo uso de la tesis de Vico sobre la sucesión de etapas o edades en un sistema, para ordenar la historia de los pueblos indígenas de la Nueva España¹⁵.

Entre 1744 y 1745 Boturini escribió y posteriormente publicó su *Idea de una nueva historia general de la América septentrional, fundado sobre material copioso de figuras, símbolos, caracteres y jeroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos*, ensayo dividido en dos grandes secciones. Para 1746 a 1749 escribe el tomo I de su *Historia de la América Septentrional*, aunque sean dos obras aparte, en realidad ambas no forman más que un todo único y orgánico. Las fechas indican que la labor no se interrumpe entre una y otra. Si a esto se puede agregar que el tomo I (único que escribió) sólo abarca la *cronología indiana* y que por el contrario, la *Idea* hace un esquema de la propia historia de México y de sus naciones añadiendo al final el *Catálogo* del portentoso Museo, queda claro que tenemos, aunque sea incompleta, la totalidad de la obra de Boturini, tal como la concibió, es decir, las fuentes (*Catálogo* publicado con la *Idea*), la *Cronología* (tomo I) y la *Historia Mexicana* (esquema dado de su *Idea*)¹⁶.

Por lo que respecta a la *Idea* dividida en dos partes, la primera era el prospecto de la enorme obra que planeaba escribir sobre la historia, religión, lengua, costumbres y calendario de los indios de la Nueva España en tiempos de su gentilidad. En cuanto al método, Boturini propuso seguir la obra de Vico.

Dedica la primera sección de su *Idea* a establecer una analogía entre la cosmogonía y la mitología clásicas, y la de los antiguos nahuas. En el celo con que durante dos siglos se conservaron los testimonios documentales del saber antiguo, el caballero italiano sin duda debió percibir una muestra de la continuidad histórica y providencial que Vico halló en el desarrollo común de las naciones¹⁷.

Boturini reelabora los datos que le proporcionan las fuentes conforme al sistema a priori que le brinda su propio concepto de los ciclos históricos¹⁸. Veremos a continuación cómo es que transforma su propio sistema, dividiendo a la historia en cinco etapas, bueno en realidad son cuatro ya que la primera y la última, Boturini les da un título o símbolo: el fuego, con lo cual las identifica, principio es igual a final, quedando en realidad solo cuatro:

a. Primera Edad: de los Toltecas, destruida por el agua.

En todo el discurso de la edad heroica en que estaba repartido el mundo entre los padres de familias y solo se atendía con gran frugalidad a procurar las cosas necesarias al sustento de la vida, floreció por lo general una vejez de 104 años. En esto el ciclo doble de la nación Tulteca; la edad de los viejos y sabios; el genio en que los Héroes llevando tras sí un triunfo, vencidas las pasiones y abrazadas de un verdadero amor por la constante felicidad de la patria, vertían continuos raudales de sabiduría¹⁹.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ M.E. Venier, F. Villanueva, A. Frappe, *Documentos de la Conquista*, San Luis Potosí (México), UASLP, 2014, pp. 42-43.

¹⁷ I. Escamilla, *Lorenzo Boturini y la comprensión de lo americano. Notas para un estudio*, in «Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos», 2006-2007, pp. 6, 7 y 10.

¹⁸ M. Ballesteros-Gaibrois, *El concepto cíclico de los mejicanos según Boturini*, cit., p. 5.

¹⁹ *Ivi*, p. 6.

De acuerdo con Boturini, en esta etapa el hombre crece en conocimiento haciendo crecer los campos, a pesar de los temores que los humanos experimentan con los truenos y rayos, su vida social no se reduce y esto les permite observar su entorno y poco a poco ir comprendiendo lo que sucede a su alrededor, así como a defender el producto de su trabajo con sus armas. Es interesante esta acotación que hace Boturini porque toma la lectura de Vico y la coloca en este contexto.

b. Segunda Edad: de los gigantes, destruida por los movimientos de la tierra, por terremotos.

En la segunda edad en la que los héroes ostentan en todo una cólera marcial, también experimentan superioridad de virtud y esfuerzo. Las deidades siguen siendo temidas, eran objeto de ofrendas, sacrificios e incluso se colocaban sus símbolos entre los signos celestes, pero el hombre se empieza a dar cuenta de quién es²⁰.

c. Tercera Edad: edad de los Olmecas y Xicalancos, destruida por el huracán.

Fue la edad de los gobiernos humanos, una edad excesivamente sangrienta, pero además llena de solemnes fiestas que los mexicanos realizaban con intervención del emperador, de los príncipes señores y del pueblo²¹.

d. Cuarta Edad: edad presente, que se teme sea destruida por el fuego²².

1. Clasificación de Edades de acuerdo con Boturini

Primera Edad, fuego: «La primera y más insigne época fue la de la creación del mundo, que colocaron en el carácter del año uno, *Tecpatl, un pedernal*, cabeza de los cuatro años primitivos, guía de su trecenario de años, señor de los símbolos de la noche, gobernador de los ciclos, senos y periodos máximos»²³.

Segunda Edad, agua: «La segunda época es la del diluvio universal a cuyo propósito es preciso aclarar con la Sagrada Escritura no solo el año también el mes y día en que acaeció para buscar después con toda seguridad en las tablas»²⁴.

Tercera Edad, tierra:

Siguese la tercera época, de la destrucción de los gigantes que habitaron en la América Septentrional [...] siendo igualmente cierto que muchos de ellos, después de haber andado largas tierras llegaron a las dos Américas Meridional y Septentrional, y fueron los primeros pobladores de la Nueva España, por cuanto su deforme estatura y prodigiosas fuerzas les facilitaron adelantar sus viajes. A estos monstruos, que excedían los límites de la naturaleza, llamaron nuestros Indios septentrionales *quinameten hueitlacame*, esto es Gigantes Hombres Grandes y dicen que fueron destruidos el año *Ce Tecpatl, un pedernal*, por grandes y extraordinarios temblores de tierra (Castigo que también experimentaron los gigantes del Perú, cuando en otro tiempo llovió fuego sobre ellos) no habiendo quedado sino unas pocas reliquias las que se fueron conservando hasta los tiempos de los indios *Ulmecos* y *Xicalancos*, que no pudiendo

²⁰ L. Boturini Benaduci, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, cit., p. 49.

²¹ *Ibidem*.

²² M. Ballesteros-Gaibrois, *El concepto cíclico de los mejicanos según Boturini*, cit., p. 10.

²³ *Ivi*, p. 7.

²⁴ *Ibidem*.

sufrir el grave tributo de viandas que continuamente les pedían se vieron precisados a buscar el ardid de embriagarlos, para acabar con ellos²⁵.

Cuarta Edad, aire:

La cuarta época es la del gran huracán que en el año *Ce Tecpatl*, son soplos ardientes y violentos, pero sin ser acompañados de fuego alguno, arruinó o, como acostumbramos decir, quemó los sembrados y derrocó los mas fuertes edificios, precipitando al mismo tiempo las peas mas sobresalientes, de cuya calamidad cuentan las memorias antiguas se escaparon los hombres en cuevas y otros lugares subterráneos. Y como este tercer estrago, que fue otro linde lastimoso de la tercera edad llamada *Ecatonatiuh*, *sol de aire*, o tercer curso solar aniquilado por el aire, aconteció en tiempo de los indios *Ulmecos* y *Xicalancos*, segundos pobladores de las tierras y riberas del rio Atoyac en la Nueva España, algunos años antes que el glorioso apóstol Santo Tomás, que metafóricamente nombraron Quetzalcouatl, esto es *culebra de plumas ricas*, les predicase la ley de gracia [...]²⁶.

Quinta Edad, fuego:

La quinta y ultima época es la de *Ce Tecpatl*, *un pedernal*, así mismo inicial del ciclo, en que según la opinion de los indios se había de acabar el mundo con el fuego, por cuyo motivo, asi los *Tultecos*, que empezaban sus ciclos en *Tecpatl*, *pedernal*, como los mejicanos, que los empezaban en *Tochtli*, *conejo*, por hallarse en los términos de esta cuarta edad, llamada *Tletonatiuh*, *sol de fuego*, temerosos unos y otros de que por el fin de sus ciclos pudiese averiguarse el del mundo guardaban con mucho susto la ceremonia del fuego nuevo, y creían que amaneciendo el primer día del ciclo nuevo, ya estaban seguros de que no se acabaría el mundo por espacio de 52 años que traía consigo, cuya tradición del fin del mundo con el fuego aunque mezclada con muchos errores, tuvieron por cierta muchos filósofos antiguos, y se halla también confirmada de los poetas. Y esta edad es la que ha subsistido y subsiste hasta el día de hoy²⁷.

En función del esquema de Vico, Boturini estableció tres grandes edades o periodos de la evolución de esas culturas. La “Edad de los dioses” nos da el elenco de las más importantes figuras del viejo panteón nativo con sus rasgos y sus atributos. La “Edad de los héroes” es el momento dentro del cual situó Boturini las grandes creaciones del calendario, la simbología y la llegada de las primeras naciones pobladoras a esta porción del Nuevo Mundo. Finalmente, la “Edad de los hombres”, es ya la elucidación histórica de lo que fueron las formas de vida de pueblos más recientes como los chichimecas, los tepanecas y los mexicas²⁸.

Así podemos apreciar lo que Álvaro Matute ha definido de la obra de Boturini como una “historia de la cultura”, donde cobra sentido la relación entre el libre albedrío y la Providencia, la inmanencia y la trascendencia, lo particular y lo universal, que es lo que determina al género humano como tal. Independientemente de las dificultades de Boturini en la adopción del esquema, sobresale la «existencia de la naturaleza común de las naciones, identificada con la experiencia vital humana, individual»²⁹.

Las crónicas para Boturini eran: «uno de los modos de los indios “de encomendar a la pública memoria sus cosas notables”. [...] El cuarto y último, después de la conquista

²⁵ Ivi, pp. 8-9.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Ivi, p. 9.

²⁸ M. E. Venier, F. Villanueva y A. Frappe, *Documentos de la Conquista*, cit., p. 42.

²⁹ C. Hernández López, *Giambattista Vico en la historiografía mexicana del siglo XX*, in «Iztapalapa», 51 (2001), p. 13.

española, en manuscritos y otros en el europeo, por cuyo medio se viene en conocimiento de las particularidades de la vida civil»³⁰.

2. Clasificación de Edades de acuerdo con Vico

Vico postula tres edades del hombre en una historia universal de la humanidad, cada una con su propio idioma:

I. Época divina. – Que corresponde a un gobierno aristocrático. Aquí, puede advertirse la acertada reflexión de Vico sobre la sabiduría poética-teológica y su conocimiento de la psicología humana primitiva de los pueblos que vivieron en esta primera etapa; la idea de lo divino dio lugar a un universo fantástico en todas las naciones. La sabiduría poética se caracteriza por ser, esencialmente, una poética metafísica que se da en todos los pueblos a pesar de sus naturales y particulares distinciones³¹.

II. Época heroica. – En la edad de los héroes, se marca el curso de la historia no sólo a través de la realización de grandes hechos, sino también a través de la palabra. Los héroes homéricos son héroes que obran y que hablan, y organizan su poder entorno a su dominio de la palabra. La lucha de los siervos por la igualdad pretende también arrancar de las manos de los héroes ese dominio, para disponer de una lengua propia, evitando así la arbitrariedad en la interpretación de las leyes. Este hablar propio de la vida racional habría de convertirse en el sustento de la vida política al poderse constituir sobre él nuevas fórmulas de sociabilidad³². La edad heroica se desarrolla bajo la forma de gobierno aristocrático. Comienza con la fundación del estado político por parte de los padres de familia (para sofocar la sublevación de los fámulos) y culmina con la victoria de los plebeyos en las “contendias heroicas” y con el establecimiento de una república popular. Los fundadores de instituciones de edad heroica se caracterizan por su barbarie, por su incapacidad de pensar en términos conceptuales³³:

Pero estos duros escollos de la mitología se esquivan con los principios de esta ciencia, la cual demostrará que tales leyes fueron todas en sus orígenes verdaderas, severas y dignas de los fundadores de las naciones, y después, con el largo transcurrir de los años, por una parte oscureciéndose los significados y por otra con el cambiar de las costumbres que de severas devinieron disolutas, pues los hombres para consolar su conciencia querían pecar con la autoridad de los dioses, llegaron a tener los oscuros significados con los que nos han llegado. La agitada tempestad cronológica recobrará su calma con el descubrimiento de los caracteres poéticos uno de los cuales fue Orfeo, mirado bajo el aspecto de poeta teólogo, quien, según la leyenda, en el primero de sus significados, primeramente instauró y después consolidó la humanidad de Grecia. Carácter poético que destacó más que nunca en las contendias heroicas con los plebeyos de las ciudades griegas; de ahí que en tal edad se distinguieran los poetas teólogos, como Orfeo, Lino, Museo, Anfión, el cual elevó la muralla de Tebas que Cadmo había

³⁰ E. Roulet, *Los cronistas indígenas y mestizos como fuentes históricas en la Historiografía del Siglo XVIII. El caso Veitia*, in «Nuevas de Indias. Anuario del CEAC», 2 (2017), p. 2.

³¹ M. del C. Rovira Gaspar, *La idea del derecho natural en la Ciencia Nueva. Giambattista Vico y América*, in «Revista Valenciana», 15 (2015), p. 11.

³² M. González García, *De la Racionalidad a la Barbarie de la Reflexión en Giambattista Vico* en E. Hidalgo-Serna, M. Marassi, J.M. Sevilla, J. Villalobos, (Editores), *Pensar para el nuevo siglo. Giambattista Vico y la cultura europea*, Napoli, La Città del Sole, 2001, p. 1051.

³³ A. M. Damiani, *La dimensión política de la Scienza Nuova y otros estudios sobre Giambattista Vico*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1998, p. 66.

fundado trescientos años antes con piedras móviles (palurdos plebeyos); igual que Apio nieto del de-cenviro, a una distancia semejante de la fundación de Roma, que contando a la plebe la fuerza de los dioses en los auspicios, cuya ciencia la poseían los patricios, establece el estado heroico entre los romanos. De cuyas contiendas heroicas recibe su nombre el siglo heroico³⁴.

Con la explotación de la lucha entre la plebe y la lucha defensiva de la nobleza contra la plebe, que ha despertado, queda superada la edad divina y comienza la época heroica. La divina comenzó con el matrimonio monogámico de los gigantes y, pasando por la patria potestad, llegó hasta el imperio sobre los *famuli*. La época heroica comienza con la concentración de los héroes, como clase nobiliaria, y la unión de los *famuli*, como plebe, y la lucha de clases que de aquí brota.

En cuanto a la Naturaleza heroica de los pueblos, Vico afirma que en ella los hombres se creyeron hijos de los dioses. La nobleza y la virtud del hombre radicaban en el heroísmo y la valentía. En esta naturaleza se da el héroe, figura existente entre el mito y la realidad, entre lo divino y lo humano: «Con justo sentido ponían la nobleza natural en éste heroísmo, y, en cuanto pertenecientes a la especie humana, fueron los príncipes de la humana generación»³⁵. Tenían gobiernos heroicos o aristocráticos, gobernaban los mejores en sentido de los más fuertes. El carácter predominante fue el heroico, fantástico³⁶.

El tiempo heroico llevaba en sí mismo el germen de su hundimiento y superación, en cuanto que tenía que conducir regularmente a las luchas de clase heroicas. El resultado final de estas luchas de clase fue la época humana, en la que termina la historia universal, tal como Vico la estructura³⁷:

III. Época humana. – Se trata de una época que amplifica las posibilidades de acción de los hombres, encierra un potencial de destrucción igualmente poderoso³⁸. Establece el gobierno del hombre, donde la igualdad y la dignidad de la naturaleza humana están consignadas en las leyes, siendo ante ellas y por ellas todos los ciudadanos iguales y libres³⁹. Esta serie comienza con la autoridad por la que los gigantes solitarios gobiernan el movimiento de sus propios cuerpos, frenando las reacciones inmediatas a los estímulos externos. Continúa con el gobierno familiar de los padres y la cruel educación ciclópea de los hijos. Esta educación expande la mente común en la medida en que multiplica la cantidad de gigantes “fuertes y píos”. Con el surgimiento del estado político, la mente común vuelve a expandirse porque los padres dejan de estar aislados y forman una re-pública aristocrática. Por último, en la edad humana, la mente común alcanza el mayor grado de expansión posible, cuando todos los hombres son reconocidos como capaces de gobernarse mediante la ley de una república popular⁴⁰.

³⁴ G. Vico, *Principios de ciencia nueva I*, Barcelona, Folio, 2002, pp. 85-86.

³⁵ G. Vico, *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, Vol. IV, Aguilar, Buenos Aires, 1975 p. 75 (citado por M. del C. Rovira Gaspar, *La idea del derecho natural en la Ciencia Nueva. Giambattista Vico y América*, cit., p.11).

³⁶ Cfr. M. del C. Rovira Gaspar, *La idea del derecho natural en la Ciencia Nueva. Giambattista Vico y América*, cit., p. 11.

³⁷ R. Peters, *La Estructura de la Historia Universal en Juan Bautista Vico*, Madrid, Revista de Occidente, 1930, pp. 104 y 121.

³⁸ M. González García, *De la Racionalidad a la Barbarie de la Reflexión en Giambattista Vico*, cit., p. 1052.

³⁹ J. Donoso Cortés, *Filosofía de la Historia. Juan Bautista Vico*, in «Cuadernos sobre Vico», 17-18 (2004-2005), pp. 15 y 35.

⁴⁰ A. M. Damiani, *La dimensión política de la Scienza Nuova*, cit., pp. 64 y 65.

De este modelo, Vico determinó que era posible una historia civil con cada nación escribiendo su propia historia usando el “idioma” del período.

En cualquier caso, Vico creía que la escritura se desarrollaba antes del lenguaje. Sobre la base de Vico, Lorenzo Boturini Benaduci amplió un nuevo concepto de historia y escritura historiográfica en 1749 después de un prolongado viaje a México Boturini concluyó que los amerindios tenían sus propias formas de escritura antes de la invasión europea, y que la utilización de estos escritos registró sus historias anteriores a 1492. Con base en las tres edades establecidas por Vico, Boturini determinó que cada comunidad humana tiene su propia forma de registrar el pasado con su escritura alfabética y que escribir en relación con la historia de la grabación fue una invención de Occidente:

Cada lengua nació por necesidad de naturaleza en sus respectivas familias, de modo que en la primera edad no se practicó entre todas las naciones gentílicas otra lengua que la de los dioses; la cual fue casi toda muda y mental, esto es, por actos mudos y religiosos, o ceremonias divinas muy propia de este tiempo sencillo, en el cual por hallarse los hombres todavía escasos del habla articulada, más importaba a la religión el ser respetada que racionada; y así la mayor parte de dicha lengua muda se explicaba con jeroglíficos y caracteres divinos⁴¹.

Incluso con todo este trabajo en el desarrollo de este concepto y la comprensión de los diversos métodos utilizados en el “Nuevo Mundo” para registrar la historia, Boturini todavía tenía dificultades para evitar la incorporación a sus propias experiencias, cosmovisión y pasado cultural en su análisis. Todavía existían en él superposiciones del sistema de creencias cristianas para poder escribir el pasado amerindio en un universal⁴².

3. Puntos de Encuentro

La posibilidad que tiene Boturini de “percibir” la importancia y la dimensión de la escritura azteca (allí donde Acosta y Tovar no podían sino reducirla negativamente a la propia) proviene de Vico. El concepto de la lengua de las tres edades de Vico no pudo sino concebirse en un siglo donde el “debate sobre las escrituras” había cambiado el concepto basado sobre las lenguas fonéticas. Vico, al buscar el origen de las *lingue* y de las *lettere* observa que la dificultad con que se encontraron los doctos para analizarlas fue el hecho de considerarlas por separado y no, como es natural, conjuntamente. Pasaron sin advertir, continua Vico, que el vocablo gramática se define por “arte de hablar” en tanto que el vocablo *lettere* se define como “arte de escribir”. Y uno de los objetivos fundamentales de Vico es el de demostrar

⁴¹ L. Boturini Benaduci, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, cit., p. 96.

⁴² A continuación señalaré el texto en su idioma original, (la traducción es una interpretación propia para darle mejor sentido al párrafo): «Building on Vico, Lorenzo Boturini Benaduci developed a new concept of history and historiographical writing in 1749 following a protracted journey to Mexico. Boturini concluded that the Amerindians had their own forms of writing prior to European invasion, and that utilization of these writings recorded their histories prior to 1492. Based on the three ages set forth by Vico, Boturini determined that every human community had its own way of recording the past and that alphabetic writing in relationship to recording history was an invention of the West. Even with all of his work in developing this concept and understanding the various methods used in the ‘New World’ for recording history, Boturini still had difficulties avoiding incorporating his own experiences, worldview, and cultural past into his analysis. There still existed overlays of the Christian belief system and writing the Amerindian past into a universal» (D. L. Moody, *Intersecting Symbols in Indigenous American and African Material Culture: Diffusion or Independent Invention and Who Decides?*, University of Massachusetts, Master Thesis, 2013, p. 72).

que todas las naciones “hablaron primero escribiendo”, puesto que todas las naciones fueron, al comienzo, mudas⁴³.

Boturini interpreta las lenguas de las distintas edades del pueblo mexicano y las concibe como la correspondiente manera de “historiar” de acuerdo a las edades:

Y porque no quedassen las primeras cosas con descuido olvidadas componían los Indios, y referían al pueblo la historia antigua con unas Fábulas Divinas, que separaré de las demás de otros tiempos, llamándolas en su lugar adecuado, y explicándolas en el propio sentido de sus Autores que fueron Poetas Theologos, y baxo del simulacro de las varias Deidades, pretendieron historiar las cosas de la Religión, y costumbres de sus tiempos⁴⁴.

Las implicaciones de la “nueva idea” de Boturini más que en sus propias páginas se encuentran en la lectura de su “fuente”: la *Scienza Nuova* de J. B. Vico. La preocupación de Vico está dirigida hacia la organización del dominio de objetos de la formación discursiva historiográfica y sus resultados, en este sentido, son opuestos a las líneas más generales del pensamiento historiográfico precedente mientras que la retórica ofrece las bases para una “filosofía de la historiografía” (donde la preocupación fundamental reside en cómo escribir la historia); Vico se orienta hacia la organización del dominio de objetos y la filología⁴⁵ le ofrece las bases para pensar una “filosofía de la historia”.

Boturini toma sin lugar a dudas este aspecto de Vico y puede así organizar la cronología y el desarrollo del pueblo mexicano de acuerdo a las tres edades. Pero Boturini no solo hace esto sino que llega también a escribir la “historia de la historiografía” del pueblo azteca. Al hacerlo no solo nos encontramos con que la historia de la escritura se ha modificado, puesto que se consideran las formas de conservar la memoria de los hechos pasados por medio de jeroglíficos, nudos, cantares, etc., una legítima manera de historiar; sino que el concepto de la escritura de la historia se modifica también⁴⁶.

4. Conclusión

En este recorrido hemos podido observar cómo es que dos autores pueden llegar a un mismo punto. Vico y Boturini encuentran que en el orden de las ideas, los hombres (de cualquier época y lugar) tienen en común aquello que solo la naturaleza humana permite. No sólo hablamos de los ritos, las costumbres, la lengua, etc., lo que hace posible que las naciones de gentiles tengan su grado de humanización, va más allá de ello, por cuanto nos gradúa la misma naturaleza.

Es por esta razón que Boturini a través del método viquiano intenta presentar un panorama de las culturas americanas haciendo analogías entre la cosmogonía y la mitología de las

⁴³ Cfr. W. Mignolo, *El Metatexto Historiográfico y la Historiografía Indiana*, «MLN», 96 (1981), p. 44.

⁴⁴ Ivi, p. 45.

⁴⁵ A su modo Boturini hace una referencia de lo que para él significa ser “filólogo”: «[...] los filólogos componían unos cantares de júbilo o de lamentación, celebrando o llorando, al son de sus instrumentos músicos *teponaztli* y *tlapahuehuetl*, las más menudas circunstancias de su buena o mala fortuna. Podía tanto en ellos el amor a la verdad, que al mentiroso se le cortaba el labio inferior para que fuese conocido en la república, y el embustero pagaba su delito con la vida. Y no por esto dejan los referidos cantares de traer consigo tan sublimes metáforas y continuadas alegorías, que dan mucho que entender para llegar a su verdadero sentido» (L. Boturini Benaduci, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, cit., p. 33).

⁴⁶ W. Mignolo, *El Metatexto Historiográfico y la Historiografía Indiana*, cit., pp. 45-46.

culturas clásicas con las civilizaciones de estas tierras. En función al esquema de Vico establece tres edades: la “Edad de los dioses” y su relación con los acontecimientos registrados en la historia prehispánica; la “Edad de los héroes” conectando con el calendario los saberes antiguos y la “Edad de los hombres” cuyo vínculo lo establece con las vidas de los últimos pueblos tanto chichimecas, tepanecas y mexicas.

Como puntos de encuentro se aprecia la visión de que cada cultura “habla primero escribiendo” utilizando con ello el recurso de la fantasía a través de jeroglíficos, cantos, símbolos o nudos lo que demuestra una forma legítima de hacer historia.